

ARTÍCULOS

DISCURSOS EN (R)EVOLUCIÓN. LUCHA IDEOLÓGICA Y CAPTACIÓN DE SOLIDARIDAD EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SALVADOREÑO¹.

Eudald Cortina Orero

Universidad de Santiago de Compostela

eudald.cortina@gmail.com

Resumen: Desde finales de los sesenta se fue conformando en El Salvador una Nueva Izquierda que se desarrolló en forma dispersa durante la siguiente década. Las organizaciones revolucionarias sostuvieron en este periodo un encarnizado debate ideológico que se enmarcó en una lucha por la hegemonía dentro del movimiento revolucionario. A inicios de los ochenta, ya unificadas en el FMLN, las organizaciones insurgentes incrementaron su actividad internacional con el objetivo de conformar un amplio movimiento de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño. En esta línea, debieron acomodar su discurso para incidir sobre nuevos actores, buscando asentar sus propuestas y demandas sobre creencias y representaciones sociales compartidas por estos grupos. El objetivo de este artículo es analizar la estrategia discursiva seguida por los insurgentes en el ámbito internacional. Mediante el análisis de las publicaciones del FMLN se abordan las líneas sobre las que se construyó el discurso insurgente hacia las audiencias internacionales. Incidimos en la revalorización de conceptos como “democracia” y “paz” en el discurso insurgente y la progresiva desaparición de etiquetas políticas marxistas en la caracterización del régimen salvadoreño, que pasaría a ser definido por su perfil represivo, su carácter dependiente de los Estados Unidos y por la ausencia de representatividad política; es decir, por su carácter antidemocrático.

Palabras clave: FMLN, El Salvador, solidaridad, comunicación, revolución.

Title: DISCURSIVE CHANGES IN THE SALVADORAN REVOLUTIONARY LEFT. FROM IDEOLOGICAL STRUGGLE TO SEARCHING INTERNATIONAL SOLIDARITY.

Abstract: During the late sixties a New Left was conformed in El Salvador. It developed sparsely in the next decade. The revolutionary organizations held in this period a fierce ideological debate that was part of a struggle for hegemony within the revolutionary movement. In the early eighties, once unified in the FMLN, insurgent organizations increased their international activities with the aim of forming a broad movement of solidarity with the struggle of the Salvadoran people. They had to accommodate their speech to influence new actors, seeking to settle their proposals and demands on beliefs and social representations shared by these

¹ El presente trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación «A nova esquerda e a violencia revolucionaria. Perspectivas comparadas da violencia política en América Latina e Europa (1960-1990)», Xunta de Galicia, EM2014/13 y «La oleada de la nueva izquierda en América latina y Europa. Dimensiones transnacionales de la violencia revolucionaria», MINECO, HAR2013-43311-P.

Recibido: 10-08-2016

Aceptado: 26-08-2016

Cómo citar este artículo: CORTINA ORERO, Eudald. Discursos en (r)evolución. Lucha ideológica y captación de solidaridad en el movimiento revolucionario salvadoreño. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2016, n. 17. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

groups. The aim of this paper is to analyze the discursive strategy used by insurgents in the international arena. Through the analysis of the publications of the FMLN we will see the lines on which the insurgent discourse for international audiences is built. We will focus on the revaluation of concepts as "democracy" and "peace" in the rebel discourse and the gradual disappearance of Marxist political labels to characterize the Salvadoran regime, which would now be defined by its repressive profile, dependence of the United States and the absence of political representation; its undemocratic character.

Keywords: FMLN, El Salvador, solidarity, communication, revolution.

1. Introducción

Desde finales de los sesenta, diversas estructuras político-militares se fueron consolidando en El Salvador, en el marco de fuertes debates internos en el Partido Comunista de El Salvador (PCS) y de un progresivo proceso de radicalización que afectó a amplios sectores del estudiantado universitario. La emergencia de esta Nueva Izquierda salvadoreña se reflejó organizativamente en la conformación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), que se dieron a conocer en 1972 con sendas acciones de propaganda armada. A lo largo de la década, como consecuencia de las disputas internas en el ERP, se produjo la aparición de otras dos organizaciones armadas revolucionarias: la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

Aun compartiendo rasgos comunes, como la defensa del ejercicio de la violencia revolucionaria, el rechazo a la práctica política electoral y una crítica generalizada al PCS, estas organizaciones se desarrollaron en forma autónoma durante los años setenta, sosteniendo un intenso debate ideológico. Esta confrontación se expresó desde el mismo surgimiento de las organizaciones armadas a través de la prensa clandestina, pero fue con el desarrollo de amplios movimientos sociales, a mediados de la década, cuando el debate adquirió un carácter masivo. Esta disputa interorgánica debe ubicarse tanto en una lucha por la hegemonía en el seno del movimiento revolucionario, como en el marco de procesos de conformación de identidades colectivas, en los que primaron las diferencias por sobre las coincidencias en términos ideológicos y de proyección estratégica.

Si bien las diferencias ideológicas se mantuvieron en el seno del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) -organismo que agrupó desde 1980 al PCS, las FPL, el ERP, la RN y el PRTC-, los retos que afrontó el movimiento revolucionario en esta etapa incidieron en una progresiva desideologización de su discurso. Consideramos que esta adaptación discursiva respondió a la necesidad de los insurgentes de influir sobre nuevos públicos, buscando captar y organizar la solidaridad internacional, e incidir sobre gobiernos, instituciones públicas y medios de comunicación en el campo internacional.

Desde esta formulación, que asumimos como hipótesis central, este artículo persigue dos objetivos fundamentales. En primer lugar, abordar el debate que sostuvieron las organizaciones revolucionarias en la década de los setenta. Y, en segundo lugar, analizar la adaptación que experimentó el discurso insurgente en los

años ochenta, atendiendo a los nuevos retos que se le planteó al movimiento revolucionario salvadoreño en esta nueva etapa.

En línea con los objetivos señalados, el texto se divide en dos grandes apartados. Para el primero, que incide en las definiciones ideológicas de cada una de las cinco organizaciones que posteriormente integraron el FMLN, se han retomado las cabeceras de prensa impulsadas por los frentes de masas desde mediados de la década de 1970 hasta su desaparición a finales del año 1980. Para el segundo bloque, que examina la estrategia discursiva del movimiento insurgente en el ámbito internacional, se han analizado los principales medios impresos con que contó el FMLN -la revista *El Salvador* y el periódico *Venceremos*-, así como la producción elaborada por las agencias informativas vinculadas al movimiento revolucionario salvadoreño.

2. El surgimiento de los frentes de masas y la extensión del debate ideológico

Entre 1974 y 1975, las organizaciones revolucionarias, que habían priorizado la actividad militar en su etapa inicial, comenzaron un progresivo viraje táctico que les llevó a la conformación de grandes frentes de masas en la segunda parte de la década. Con la excepción de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), sigla con la que el PCS había concurrido a los comicios, cada uno de estos frentes se alineó a una de las organizaciones político-militares existentes.

El Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), que había significado un primer intento por agrupar el movimiento social en El Salvador, quedó reducido a organismo de masas de la RN, tras el progresivo alejamiento de los diferentes sectores que lo habían integrado. Originalmente, el FAPU había surgido en 1974 con la participación de organizaciones sociales vinculadas a los partidos integrantes de la Unión Nacional Opositora (UNO)². El FAPU, no obstante, trascendió el marco de la UNO con la incorporación de organizaciones estudiantiles como el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA), agrupaciones sindicales como la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) y la integración de organizaciones campesinas, en particular la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS)³.

La DC, primero, y los sindicatos ligados al PCS, después, comenzaron a abandonar el FAPU. La crisis desatada en el ERP a raíz del juicio sumario y asesinato de Roque Dalton produjo, también, el alejamiento de FECCAS, en torno a la cual las FPL construyeron su organismo de masas: el Bloque Popular Revolucionario (BPR). En el Bloque confluyeron organizaciones campesinas -junto a FECCAS, la Unión de Trabajadores del Campo (UTC)-, organizaciones estudiantiles universitarias y de secundaria, y el poderoso sindicato docente ANDES 21 de Junio⁴.

² La UNO estaba conformada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y UDN.

³ GORDON, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989, p. 178.

⁴ 2º aniversario de la masacre estudiantil y del surgimiento del BPR. *Combate Popular*. 1977, n. 3, pp. 1-2.

Entre los sectores que habían participado de la experiencia frenteamplista del primer FAPU, se encontraba también un grupo de estudiantes que en junio de 1975 conformó la Liga para la Liberación (LL)⁵. De un marcado perfil universitario, la LL se convirtió en la organización con la que el PRTC desarrolló su actividad pública en El Salvador hasta 1978⁶. A raíz del segundo congreso del PRTC, este partido aglutinó sus diferentes organizaciones de masas en una única organización: el Movimiento de Liberación Popular (MLP). Finalmente, en septiembre de 1977 se conformaron las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28). Su surgimiento respondió a un proceso de revisión sobre las formas organizativas y la estrategia de movilización que hasta ese momento había sostenido el ERP: la organización de comités militares, en el marco de una concepción insurreccionalista del proceso revolucionario. Estos planteamientos fueron reformulados en el primer congreso del ERP, realizado en 1977, que reconocía el crecimiento del FAPU y el BPR y planteaba la necesidad de desarrollar el trabajo político en el movimiento de masas⁷.

La consolidación de los frentes de masas conllevó una evolución tanto de las formas organizativas como de las estrategias de difusión de las organizaciones insurgentes. La aparición de una incipiente prensa de carácter semi-legal ligada a los frentes de masas quebró el carácter clandestino de la prensa partidaria. Si bien estas publicaciones no fueron legalmente inscritas, su elaboración y distribución no fue estrictamente clandestina, lo que permitió incorporar mejoras técnicas y aumentar su tiraje, facilitando la difusión de las propuestas revolucionarias. El desarrollo de estos periódicos generalizó la lucha ideológica que sostenían las organizaciones insurgentes, hasta entonces reducida a soportes clandestinos, permitiendo que ésta adquiriera un carácter público y masivo.

Un segundo fenómeno, esencial para la caracterización de esta etapa, fue la incorporación del PCS al debate ideológico con las organizaciones de la Nueva Izquierda, mediante la aparición de *Voz Popular*. Con el surgimiento de esta cabecera, el PCS reconocía la existencia y el desarrollo adquirido por las organizaciones político-militares, asumiendo que el “campo de la revolución se había ensanchado”⁸. Este hecho rompía la actitud inicial del PCS en el sentido de ignorar la actividad política a su izquierda, cuando no identificar a las organizaciones armadas revolucionarias como un instrumento al servicio del Gobierno. Para quien fuera director de *Voz Popular*, Dagoberto Gutiérrez, el periódico significó un cambio en la política del Partido, forzado por el duro enfrentamiento ideológico:

“En este momento hay una sangrienta lucha ideológica. Y cualquier que hubiera leído los diarios de cada una de las organizaciones hubiera dicho: ‘estos se van a matar’ (...) *Voz Popular* se produce y circula en el marco de ese intenso debate ideológico. [Su objetivo era] contribuir al esclarecimiento de nuestras posiciones. Contribuir a construir una discusión lo más teórica y esclarecedora posible. Era abrir la cabeza de la gente a la problemática política de esa etapa y dialogar con

⁵ Resultado de un proceso: una tendencia hecha organización. *Posición Revolucionaria*. 1976, n. 13, pp. 8-9.

⁶ Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.

⁷ Testimonio de Gustavo Amaya en: FREEDMAN, Elena. *Respuestas para vivir. Movimientos estudiantiles de secundaria de los años 70 en El Salvador*. El Salvador: ACISAM, 2012, pp. 48-49.

⁸ Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, director de *Voz Popular*. San Salvador, 10 de octubre de 2012.

las otras organizaciones”⁹.

Al surgimiento de *Voz Popular* en septiembre de 1974, le siguió en marzo de 1975 *Pueblo* -como órgano del FAPU-, *Posición Revolucionaria*, publicación de la LL, en junio de ese mismo año, y *Combate Popular* -órgano del BPR- en febrero de 1977. El debate que se gestó en estas cabeceras superó las discusiones de carácter táctico -entre formas de movilización legales y violentas-, para incidir en otros aspectos como la caracterización de la sociedad salvadoreña, las fuerzas que debían impulsar el proceso revolucionario, la política de alianzas y el objetivo y tipo de gobierno hacia el que debía transitarse. Como señala Pirker, esta lucha ideológica, que podría interpretarse como una “pelea ociosa y sectaria” por hacer prevalecer unos conceptos sobre otros, se enmarcó en un proceso de configuración de identidades políticas. En base a estas definiciones, se demarcaron los campos entre la izquierda revolucionaria y el PCS y se condicionaron las relaciones entre las mismas organizaciones de la Nueva Izquierda¹⁰.

Seguidamente, abordamos el debate generado entre las diferentes publicaciones, incidiendo en las propuestas y definiciones de cada organización en torno a los tres elementos que centraron el debate: la caracterización del régimen, la cuestión electoral y la política de alianzas.

El PCS, a través de *Voz Popular*, defendió la opción electoral como herramienta fundamental para el cambio, partiendo del relativo éxito electoral obtenido por la UNO en los comicios de marzo de 1974. Los comunistas salvadoreños criticaban la posición abstencionista propugnada por las organizaciones político-militares y su planteamiento de guerra revolucionaria, señalando que las masas “desean ganar el poder por la vía de las urnas”¹¹. Si bien *Voz Popular* coincidía con las organizaciones insurgentes en la existencia de “fraude gubernamental”, para la publicación, el éxito electoral de la UNO mostraba que este marco restrictivo se estaba quebrando. En este sentido, sostenía que la lucha política debía centrarse en los comicios, para “conquistar un gobierno democrático” capaz de impulsar cambios estructurales.

En cuanto a la política de alianzas, la publicación identificaba a la UNO como el embrión del frente único y “la única alternativa política para nuestro país”. Algo que quedaba demostrado, para el PCS, en la polarización existente entre UNO y el gubernamental Partido de Conciliación Nacional (PCN). Por otra parte, defendía la necesidad de llegar a acuerdos con diferentes sectores sociales, al entender que las masas populares no sólo estaban integradas por “proletarios”, sino también por grandes grupos de las capas medias. Al respecto, sostenía que era el programa de la UNO el que había permitido “aglutinar esos intereses generales”¹². Desde esta posición, criticaba las propuestas unitarias de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, a las que instaba a “abandonar toda actitud sectaria y dogmática”,

⁹Ibídem.

¹⁰PIRKER, Kristina. Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masa. *Observatorio Latinoamericano*. 2012, n. 9, p. 73.

¹¹Ligarse a las masas es un problema de acción concreta y no de palabras. *Voz Popular*. 1975, n. 37, p. 5.

¹²Ligarse a las masas es un problema de acción concreta y no de palabras. *Voz Popular*. 1975, n. 37, p. 5.; El abstencionismo electoral ¿es una cuestión de principios”. *Voz Popular*. 1975, n. 41, p. 5.

defendiendo una unidad basada en la “amplitud en la consideración de los aliados”¹³.

Por último, *Voz Popular* asumía una posición conciliadora respecto al papel de determinados sectores castrenses en el proceso político, criticando el posicionamiento de las organizaciones revolucionarias para las que “la revolución solamente puede avanzar y triunfar derrotando a la Fuerza Armada”. En este sentido, el PCS reconocía dos tendencias en el seno de las fuerzas militares: un sector predominante “que propugna la escalada fascista” y una tendencia caracterizada como reformista “en un sentido progresivo”¹⁴. En este punto, *Voz Popular* defendía “ganar a la Fuerza Armada” con una perspectiva nacionalista revolucionaria a semejanza de Perú, Ecuador o Panamá¹⁵.

A diferencia del PCS, que veía en los logros electorales de la UNO perspectivas de cambio en el régimen, el FAPU sostenía, por el contrario, que, como consecuencia de este avance electoral de la oposición, la oligarquía salvadoreña había dejado de lado “su ensayo pseudo-democrático”. Para el FAPU, el fraude que siguió a los comicios de 1972 evidenciaba para *Pueblo* tres situaciones: 1) que la oligarquía había entendido que su principal garantía de poder estaba en la fuerza de las armas y no en los votos; 2) que, en consecuencia, las elecciones no constituían en ningún modo una vía para desarrollar cambios revolucionarios en el país; y 3) que ni la toma del poder ni el enfrentamiento a la escalada fascista podían llevarse a cabo mediante la movilización electoral, sino que debían afrontarse a través de formas extraparlamentarias de lucha¹⁶.

Pueblo definía a El Salvador como un régimen en “proceso de fascistización” o “de escalada fascista”. Este proceso estaría caracterizado, para el FAPU, por la consolidación de la oligarquía “cafetalera-industrial-financiera dependiente” como grupo hegemónico y la transformación del aparato estatal con el objetivo de afianzar su vinculación con la población. En este marco inscribía el desarrollo de organizaciones de masas como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) o el mismo PCN, encaminadas a estructurar un apoyo social al régimen, especialmente entre el campesinado y sectores medios de la población. Por otro lado, el proceso de fascistización del Estado se veía reforzado por el cierre de las libertades democráticas, entre ellas la libre participación en comicios electorales, y la creación de estructuras paramilitares para aterrorizar a las masas.

En este contexto, el FAPU planteaba el desarrollo de una movilización combativa de masas extraparlamentaria y la construcción de un Frente Político nacional o Frente Popular, encaminado a luchar por un gobierno popular revolucionario¹⁷. La caracterización de este frente entraba en contradicción con la UNO y el *planteamiento* de frente amplio, antioligárquico y antiimperialista, propuesto por el PCS a través de *Voz Popular*. El FAPU planteó, inicialmente, una política de alianzas

¹³ ¿Cuál debe ser la actitud popular frente a la fuerza armada? *Voz Popular*. 1975, n. 39, p. 5.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ ¿Cuál debe ser la actitud popular frente a la fuerza armada? *Voz Popular*. 1975, n. 38, p. 5.

¹⁶ Ante las elecciones. *Pueblo*. 1976, n. 2, pp. 1-4.

¹⁷ Editorial. *Pueblo*. 1976, n. 1, pp. 2-4; Ante las elecciones. *Pueblo*. 1976, n. 2, pp. 1-4.

enmarcada en su línea política antifascista, en torno a la cual se configurara un bloque de oposición combativa conducida por los sectores populares (obreros y campesinos) con el apoyo de sectores medios¹⁸. Para *Pueblo*, el frente amplio planteado por el PCS había quedado desfasado como alternativa política por dos motivos. En primer lugar, debido al predominio del PDC como fuerza hegemónica en la UNO, lo que determinaba la línea política de la coalición. Y, en segundo lugar, porque la dinámica de movilización de la UNO, centrada en la lucha electoral, no se ajustaba ya a la realidad política del país, donde, por el contrario, debía predominar la lucha extraparlamentaria¹⁹.

Un tercer aspecto en que la propuesta frentista del FAPU y la sostenida por *Voz Popular* entraban en contradicción era el referido a la composición de dicho frente y sus objetivos. El FAPU, si bien reconocía a la UNO como una fuerza democrática, sostenía que esta coalición defendía los intereses de la burguesía. Para el FAPU, en cambio, cualquier alianza, aunque contara con respaldo de los sectores medios, debía encaminarse a “fortalecer día a día la independencia política del proletariado”. En consecuencia, el objetivo de cada una de las propuestas frentistas difería. Mientras el PCS propugnaba una revolución democrático-burguesa, para el FAPU la construcción de un “gobierno popular y revolucionario” debía recaer en el movimiento revolucionario, adoptando las fuerzas democráticas un carácter de aliado²⁰.

La Liga para la Liberación, por su parte, caracterizaba el régimen salvadoreño como un “estado de excepción”, bajo la forma de una dictadura de “nuevo tipo” o “dictadura gorila”. Ésta era definida por su incapacidad para sostenerse sólo mediante las fuerzas de la represión y por su imposibilidad para generar un movimiento de masas cohesionado que le dotara de apoyo popular²¹. Partiendo de esta caracterización, la LL definió su política de alianzas y tomó posición sobre la lucha en el terreno electoral. Respecto al primer punto, la organización planteaba la existencia de dos proyectos frentistas en pugna: el Frente Democrático, impulsado por el PCS a través de su participación en la UNO; y el Frente de Liberación, que tras un proceso de depuración ideológica debía conformarse como un frente político de masas que fuera expresión de la alianza entre las organizaciones revolucionarias.

Para la LL, el Frente Democrático se planteaba como una política de alianzas enfocada a la participación electoral y, en la medida que dificultaba “la acción política independiente y clasista del proletariado”, le terminaba haciendo el juego a la dictadura. El Frente de Liberación, en cambio, debía desarrollarse con una “línea de combatividad revolucionaria de las masas”, que planteara la combinación y desarrollo de todas las formas de lucha, siendo las fundamentales “las que se realizan de hecho (las no legales)”. Sus objetivos tácticos eran luchar contra la dictadura y contra la escalada represiva, incorporar a las masas a la lucha por

¹⁸ FAPU y la política de alianzas. *Pueblo*. 1975, n. 1, pp. 3-4.

¹⁹ La crisis de la UNO. *Pueblo*. 1976, n. 3, pp. 1-4.

²⁰ La crisis de la UNO. *Pueblo*. 1976, n. 3, pp. 1-4; Sobre el problema de la unidad. *Pueblo*. 1978, n. 31, p. 10; La unidad del movimiento popular y revolucionario: un salto de calidad en el proceso revolucionario salvadoreño. *Pueblo*. 1980, n. 41, pp. 2-3.

²¹ Características del actual período. *Posición Revolucionaria*, 1975, Avance, pp. 7-14.

objetivos políticos, luchar contra el alto costo de la vida y conseguir la sindicalización campesina²².

En cuanto a la participación electoral, *Posición Revolucionaria* sostenía que la lucha legal no podía ser considerada la principal, pero asumía que en períodos de “insuficiente grado de maduración”, ésta podía adoptar un carácter dominante. La LL partía de una segunda consideración: que los comicios eran permitidos en la medida en que éstos legitimaban a la dictadura. En este sentido, la “vía pacífica o parlamentaria” sostenida por la UNO para derrocar a la dictadura era calificada de ilusa y utópica. Sin embargo, la LL no rechazaba de plano la lucha electoral, al considerar que los comicios debían ser utilizados para “incrementar el repudio popular” y “aislar al máximo a la dictadura”. Al respecto, *Posición Revolucionaria* sostenía un apoyo crítico a la UNO. Así, mientras defendía el voto por la UNO, como expresión de la “disposición popular a combatir a la dictadura”, criticaba el carácter hegemónico de la DC en la alianza opositora. Para la LL, los comicios debían servir para poner en evidencia los límites de la participación electoral, el carácter reformista de la DC y el seguidismo de la UDN y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)²³.

Las FPL y su frente de masas, el BPR, mostraron mayor rigidez en el campo del establecimiento de alianzas con otras fuerzas, definiendo una línea clara de enfrentamiento a la lucha electoral. El BPR caracterizaba el régimen como una “tiranía militar fascistoide”, una forma de gobierno que, aunque adquiría rasgos de regímenes fascistas se enmarcaba, para el Bloque, en una guerra especial contrainsurgente. En este contexto político, los procesos electorales eran concebidos por el BPR como un instrumento de dominación, enmarcados en la estrategia contrarrevolucionaria del régimen. Para *Combate Popular*, las elecciones en El Salvador, lejos de servir a los intereses de la población, perseguían prolongar el sistema de explotación y consolidar el poder de la burguesía criolla, dando una “imagen de democracia” a nivel internacional, legalizando en las urnas la “tiranía militar fascistoide”. Desde esta perspectiva, el Bloque definía una línea de “repudio total” a los comicios, que enlazaba con la táctica del “boicot activo a las elecciones” que las FPL venían impulsando desde 1976²⁴.

Desde esta caracterización del régimen y de los procesos electorales, *Combate Popular* definía a la UNO como una alternativa “más real y viable” para la burguesía y el imperialismo, que permitía dotar al régimen salvadoreño con “un nuevo ropaje democrático”. Para el BPR, los dos principales partidos -el gubernamental PCN y la opositora UNO- reflejaban ciertas contradicciones interburguesas, pero no se diferenciaban en sus objetivos. Mientras el primero representaba los intereses de la “oligarquía burgués-terrateniente” y había contado con el apoyo de los Estados Unidos, la UNO, definida como una “alianza de partidos burgueses y

²² *Ibidem*.

²³ Nuestra posición ante la lucha electoral en El Salvador. *Posición Revolucionaria*. 1986, n. 7, pp. 8-17.

²⁴ PCN y UNO: alternativas de la burguesía y el imperialismo yanqui. *Combate Popular*. 1977, n. 1, pp. 1-2; El Bloque Popular Revolucionario frente a la nueva farsa electoral. *Combate Popular*. 1978, n. 4, pp. 3-5; Boicot activo contra las elecciones de la tiranía militar fascistoide. *El Rebelde*. 1976, n. 49, pp. 6-8; La táctica revolucionaria en las presentes elecciones. *El Rebelde*. 1977, n. 51, pp. 1-7.

pequeñoburgueses y el revisionismo de derecha”, pretendía alcanzar el poder para “fortalecer el sistema de explotación capitalista a través de una democracia representativa”²⁵.

En el plano de las alianzas con otras fuerzas sociales, el BPR adoptó un criterio restrictivo tanto por la caracterización que de sí misma hacía la organización como por el concepto de frente que defendía:

“(El BPR) se concibió como un movimiento, como un bloque de fuerzas que tenía que desarrollarse, alcanzar gran capacidad organizativa y de movilización y (...) sobre alcanzar la base de ser poderosa, fuerte, podría plantearse alianzas con otros sectores. Nunca se concibió que el BPR pudiera entrar en alianza con otro frente similar en su primera fase de desarrollo. Nadie definió tampoco cuándo desde el punto de vista político, se podía lograr esa meta”²⁶.

A esta posición se unían definiciones ideológicas que pesaban en una concepción restrictiva de las alianzas. A diferencia del frente amplio antifascista defendido por el FAPU, con presencia de sectores medios de la población, el BPR sostenía la necesidad de conformar un frente único revolucionario, con una proyección nítidamente clasista. Para finales de 1979, *Combate Popular* señalaba la existencia de tres grandes frentes de masas en el país: las organizaciones agrupadas en el Foro Popular²⁷, el FAPU y el propio BPR. El primero era definido como alineado políticamente a los partidos que habían convivido en la UNO, en el que prevalecían los intereses de la burguesía opositora y cuyo objetivo inmediato era la conformación de un “gobierno democrático burgués”, sin que esto supusiera una ruptura con el “sistema capitalista dependiente”. El FAPU era criticado por su “errónea política ‘unitaria’”, derivada de su definición como frente “antifascista”, algo que para el BPR lo situaba de la mano del PDC, MNR y UDN. Por último, *Combate Popular* caracterizaba el Frente Revolucionario de Masas, del que el BPR se asumía como embrión, por su carácter clasista, su práctica combativa y su línea estratégica de guerra popular prolongada. En esta línea, definía como enemigo principal al imperialismo y a la burguesía criolla, señalando como objetivo estratégico instaurar un Gobierno Popular Revolucionario, con un contenido “claramente anticapitalista”²⁸.

Las LP-28 y el MLP fueron los últimos frentes de masas en conformarse a final de la década. El MLP siguió el trabajo organizativo iniciado por la LL, adscribiéndose a la línea política del PRTC. Las LP-28 surgieron como organismo de masas del ERP. Aunque aún insertas en el debate ideológico, el surgimiento de las Ligas se enmarcó en un contexto de acercamiento entre las distintas expresiones de la izquierda salvadoreña. En este sentido, su órgano de prensa, *Liga Popular*, fijó como

²⁵ PCN y UNO: alternativas de la burguesía y el imperialismo yanqui. *Combate Popular*. 1977, n. 1, pp. 1-2.

²⁶ Testimonio de ‘Salvador’ en: HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991, p. 105.

²⁷ El Foro Popular se conformó en septiembre de 1979, integrado además de por el PDC, la UDN y el MNR, por las LP-28 y FENASTRAS, federación sindical mayoritariamente controlada por FAPU.

²⁸ La unidad de tendencias burguesas y revisionistas: instrumento político para desviar al pueblo de sus objetivos revolucionarios. *Combate Popular*. 1979, n. 15, pp. 5-10.

objetivo del periodo “la unificación de la lucha de las fuerzas populares y democráticas” y demandó la superación del “hegemonismo” y el “sectarismo” en el que, desde su perspectiva, se encontraba instalado el movimiento revolucionario²⁹.

En sus definiciones fundamentales, las LP-28 caracterizaron al régimen del general Romero como una dictadura fascista, que había mostrado su verdadero rostro con la suspensión de las garantías y libertades públicas tras una “aparente apertura democrática”. El frente de masas del ERP apuntaba como sector dominante en el poder a la oligarquía financiera, cuyo proyecto económico para el país, sin abandonar la producción de café, se orientaba al impulso del turismo y de zonas francas con las que atraer la inversión extranjera.

Respecto al movimiento popular, las Ligas sostenían la necesidad de “incorporar a todos los sectores populares y democráticos a la lucha antifascista”. Para ello planteaban la conformación de un Frente Amplio Antifascista en base a una plataforma común que permitiera el acercamiento entre las diferentes organizaciones. Esta plataforma común defendía la derogación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público; la libertad de los reos políticos; la libertad de organización; medidas contra el alto costo de la vida; y la apertura de los medios de difusión para las organizaciones populares y democráticas. El objetivo último del Frente Amplio Antifascista debía ser el aislamiento del régimen y la conquista de las libertades democráticas, con el fin de derrotar al “Gobierno Fascista” para conformar un Gobierno de Democracia Popular³⁰.

3. Al encuentro de la solidaridad internacional

A partir de 1979, el movimiento revolucionario salvadoreño inició un progresivo proceso de unificación. A la experiencia del Foro Popular, le siguió la conformación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), en enero de 1980, que agrupó al BPR, las LP-28, la UDN, el FAPU y, finalmente, al MLP. La CRM confluyó en abril de ese mismo año con otros organismos políticos, creando el Frente Democrático Revolucionario (FDR)³¹. Las organizaciones armadas siguieron un camino paralelo. En enero de 1980 se conformó la Coordinadora Político-Militar, con la participación del PCS, las FPL y la RN³². En mayo de ese año y con la incorporación del ERP se estructuró la Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar (DRU)³³. Finalmente, en octubre de 1980, la DRU anunció la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)³⁴, integrado inicialmente por PCS, FPL y ERP y al que,

²⁹ Presentación. *Liga Popular*. 1978, n. 1, pp. 4-5.

³⁰ El desarrollo de la situación a un año de imposición de la dictadura de Romero. *Liga Popular*. 1978, n. 1, pp. 5-7.

³¹ El FDR agrupó a la CRM, el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), y sectores críticos del PDC.

³² PCS, FPL, RN. Manifiesto del PCS, las FPL y la RN al pueblo salvadoreño. 10 de enero de 1980. Disponible en: <<http://cedema.org/ver.php?id=3708>>.

³³ DRU. Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político-militares, al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo. 10 de octubre de 1980. Disponible en: <<http://cedema.org/ver.php?id=3935>>.

³⁴ DRU. Comunicado de la DRU anunciando la formación del FMLN. 10 de octubre de 1980. Disponible en: <<http://cedema.org/ver.php?id=3540>>.

posteriormente, se incorporaron la RN y el PRTC³⁵.

En enero de 1981 el FMLN lanzó una ofensiva general, dando inicio formal a una guerra civil, que se prolongó hasta 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz. Con el inicio de la confrontación, se abrió una nueva etapa que obligó a las organizaciones revolucionarias a readaptar sus estrategias de difusión en dos direcciones. Por un lado, los insurgentes debieron generar medios de propaganda en el interior del país capaces de dar respuesta a los nuevos condicionantes planteados por la guerra: la progresiva ruralización del conflicto y la imposibilidad de sostener en el tiempo aparatos clandestinos de comunicación en las ciudades. En este contexto, el FMLN encontró en las radios guerrilleras (Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí) un medio idóneo para trasladar sus mensajes y movilizar a la población. Por otro lado, las organizaciones iniciaron desde finales de los setenta la internacionalización de sus aparatos de propaganda. Este fenómeno se vinculó con tres situaciones: la conformación de una retaguardia insurgente en la Nicaragua sandinista; el establecimiento de representaciones internacionales del FDR-FMLN; y el desarrollo de un amplio movimiento de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño.

En este contexto, y a la altura de 1980, las organizaciones comenzaron un proceso de progresiva internacionalización de sus aparatos de comunicación, conformando estructuras o consolidando otras ya existentes en Costa Rica, Panamá, México y Nicaragua. Con el desarrollo del conflicto y la relevancia adquirida por Radio Venceremos, el ERP agrupó sus estructuras y medios de comunicación en el Sistema Radio Venceremos (SRV). Las FPL retomaron este modelo conformando el Sistema Farabundo Martí de Comunicación. Asentados en Nicaragua, se desarrollaron el Centro de Ediciones Guazapa, vinculado a la Resistencia Nacional (RN); el Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM) del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC); y el Centro de Comunicaciones Liberación (CCL), estructura de propaganda del Partido Comunista de El Salvador (PCS).

La estrategia de difusión insurgente en el campo internacional buscó generar simpatía hacia el movimiento revolucionario salvadoreño y conseguir una opinión pública internacional favorable; presionar a los gobiernos hacia el reconocimiento de la insurgencia como fuerza representativa; y posicionar el conflicto salvadoreño en los medios de comunicación internacional. Esta internacionalización supuso un reto para la estrategia comunicativa insurgente, que debió dirigirse a públicos heterogéneos: Gobiernos, organismos internacionales, partidos y movimientos políticos de naturaleza diversa, desde la Democracia Cristiana alemana a la extrema izquierda europea, pasando por la Internacional Socialista o el mundo de la cultura en Estados Unidos.

Para llegar a estos públicos heterogéneos el FMLN utilizó diferentes mecanismos y generó instrumentos de difusión particulares para incidir sobre los

³⁵ FMLN. Comunicado de la DRU anunciando el reingreso de la Resistencia Nacional al FMLN. 3 de noviembre de 1980. Disponible en: <<http://cedema.org/ver.php?id=3576>>; FMLN. Comunicado de la DRU anunciando la incorporación del PRTC al FMLN. 5 de diciembre de 1980. Disponible en: <<http://cedema.org/ver.php?id=3639>>.

mismos. En este sentido, conformó y alentó la creación medios de comunicación específicamente enfocados hacia el movimiento de solidaridad, como las revistas *El Salvador* y *Farabundo Martí* y el periódico *Venceremos*. Estableció representaciones de carácter diplomático orientadas al trabajo de más alto nivel gubernamental, papel que recayó especialmente en el Frente Democrático Revolucionario (FDR). En tercer lugar, la insurgencia salvadoreña desarrolló una cinematografía propia que permitió superar la barrera lingüística, buscando sensibilizar a la opinión pública en Estados Unidos y Europa. Y finalmente, generó sus propias agencias de prensa con el objetivo de incidir sobre la información publicada en los medios internacionales en relación al conflicto: la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress), la Agencia Independiente de Prensa (AIP) y Noticias de El Salvador (Notisal)³⁶.

Este reto, el tener que dirigirse a públicos heterogéneos y no necesariamente afines a la insurgencia, tuvo dos consecuencias en términos de discurso. Por un lado, como hemos señalado, las organizaciones revolucionarias fueron conformando estructuras de comunicación más profesionalizadas en términos periodísticos, lo que incidió en la evolución de un discurso panfletario a un lenguaje informativo, es decir, pretendidamente neutro y no valorativo. Por otro lado, la insurgencia salvadoreña necesitó adaptar su discurso para que éste fuera efectivo con los nuevos públicos a los que se dirigió en esta etapa.

En este punto, retomamos las propuestas de diversos teóricos de los movimientos sociales, como Sabucedo, Grossi y Fernández, quienes señalan que el objetivo de los movimientos sociales no es diferente al de cualquier agente de influencia: conseguir la adhesión a sus posiciones. Para lograrlo, los disconformes deben construir sus discursos de tal forma que incidan en las representaciones sociales y en el sentido común de los sujetos. Sus propuestas y sus reivindicaciones deben asentarse en las creencias y representaciones compartidas por un grupo, de tal manera que sus demandas se presenten vinculadas a valores ampliamente asumidos³⁷. Billig y Sabucedo (1994) afirman, además, que apoyarse en estos elementos del sentido común, no sólo refuerza el discurso del movimiento, sino que genera un sentimiento de identidad entre la fuente y la audiencia, lo que favorece la aceptación de las versiones alternativas que difunden los disidentes³⁸.

Los revolucionarios salvadoreños difícilmente habrían podido captar la simpatía de la opinión pública internacional en base a los mismos mensajes y propuestas que habían servido para movilizar a la sociedad salvadoreña, o en base al discurso agitativo que sostenían las radios guerrilleras en el interior del país. Por el contrario, debieron reacomodar su discurso para incidir sobre estos nuevos públicos internacionales.

³⁶ Cada una de estas agencias respondió a una de las organizaciones integrantes del FMLN: Salpress fue creada por las FPL y a mitad de la década se unificó con Notisal, proyecto impulsado por el PCS. La AIP, agencia vinculada a la RN, desapareció en 1984.

³⁷ SABUCEDO, José Manuel; GROSSI, Javier y FERNÁNDEZ, Concepción. Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo. En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 175-177.

³⁸ BILLIG, Michael y SABUCEDO, José Manuel. Rhetorical and Ideological Dimensions of Common Sense. En: SIEGFRIED, Jürg. *The Status of Common Sense in Psychology*. New Jersey: Ablex, 1994, pp. 121-145.

Para analizar esta adaptación del discurso insurgente, retomamos la actividad de las agencias informativas generadas en el exterior por las organizaciones del FMLN, así como las dos principales publicaciones internacionales impulsadas por el movimiento revolucionario salvadoreño, la revista *El Salvador* y el periódico *Venceremos*, que desde finales de 1981 se convirtió en el órgano de prensa internacional del FMLN. En ambos casos, y a diferencia de las agencias de prensa, se trata de publicaciones orientadas fundamentalmente a alimentar y mantener informado al movimiento de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño.

3.1. Democracia, derechos humanos y antiimperialismo

Para 1980 los medios internacionales trasladaban la imagen de un régimen de corte reformista, atrapado entre dos extremos de derecha e izquierda, y con una gran mayoría silenciosa víctima de la violencia entre estos dos polos. Este mensaje respondía a una serie de factores y condicionantes, entre ellos la presión del gobierno estadounidense sobre los medios, la represión institucional sobre periodistas y corresponsales internacionales y el predominio de las grandes agencias de noticias³⁹. Chanan expone que, para 1980, el tratamiento informativo sobre El Salvador estaba caracterizado por tres aspectos: una información irregular, la uniformidad del relato y el predominio de fuentes militares. Todos estos factores intervendrían, para este autor, en un proceso que caracteriza como de desinformación y que conllevaría una opinión pública internacional a la que era fácil confundir⁴⁰.

La creación de las agencias informativas por parte de la insurgencia salvadoreña buscaría modificar esta situación de desinformación, estableciendo un trabajo específico sobre los medios de comunicación internacionales con objetivos concretos: 1) visibilizar el conflicto, esto es, introducirlo en la agenda informativa de los medios internacionales; 2) dar batalla a la propaganda del régimen y, en particular, al Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA), adaptándose al ritmo de trabajo de los medios y desvinculando –al menos formalmente– las agencias informativas de las estructuras de propaganda; 3) denunciar la represión y la violación de los derechos humanos en El Salvador y la intervención de Estados Unidos en Centroamérica; y 4) difundir las posiciones y propuestas de la insurgencia, mostrando sus avances en la guerra y transmitiendo una imagen de los frentes FMLN y FDR como una fuerza sólida de oposición al régimen.

³⁹ El llamado 'Dissent Paper' del Congreso de los Estados Unidos, que Chanan cita en su trabajo, refleja la colaboración entre el Gobierno norteamericano y las grandes corporaciones informativas de este país, de las que demandaba una "cuidadosa coordinación" en la cobertura de El Salvador "para evitar la publicidad de tipo nicaragüense para los insurgentes de oposición". En este sentido, se solicitaba la difusión de algunas ideas concretas sobre El Salvador: una imagen moderada y reformista del gobierno; el apoyo de los Estados Unidos a reformas amplias pero moderadas como medio para contener el proceso revolucionario; las vinculaciones entre los grupos guerrilleros de oposición y Cuba; o desacreditar a los portavoces de la oposición de centro, como títeres de los insurgentes.

⁴⁰ CHANAN, Michael. La guerra en El Salvador: La fabricación de la noticia. *Comunicación y Cultura*. 1982, n. 8, pp. 137-175.

El trabajo insurgente sobre los medios, que se integraba en una estrategia político-comunicativa compleja y con líneas de acción diversificadas, tenía como objetivo último atraer los ojos del mundo hacia El Salvador, buscando no sólo la implicación de las élites políticas de los países centrales en la resolución del conflicto, sino la movilización de amplios sectores de su ciudadanía y organizaciones sociales en apoyo del movimiento revolucionario.

El privilegio de ciertos temas y el tratamiento de la información por parte de los medios insurgentes debe enmarcarse en esta propuesta: desprenderse de un lenguaje propagandístico para acercar el conflicto salvadoreño a la opinión pública internacional, usando para ello las etiquetas lingüísticas adecuadas y buscando asentar las demandas de los insurgentes sobre la base de representaciones sociales y creencias compartidas como la lucha por la democracia, el repudio a la violación de los derechos humanos y la denuncia del intervencionismo de los Estados Unidos en la región.

“El mayor aporte creo que fue, primero, tener la visión de estar en los grandes medios, de estar en Washington, de poder ser una vía de comunicación de tu propia imagen y proyecto, de tu propio trabajo. Estabas en guerra con el COPREFA [Comité de Prensa de la Fuerza Armada], con las agencias enemigas que te presentaban lo contrario: polpotiano, terrorista, bandolero... la connotación negativa. Y tú tenías que plantearlo no en la guerra de propaganda (los malos no somos nosotros, son ellos), sino en los hechos. Y que los hechos fueran dándole al lector la posibilidad de saber quién era quién. En esa parte creo que fue una contribución importante el querer salir del cliché y del propagandismo tradicional de las organizaciones revolucionarias a un proyecto más profesional de comunicación periodística”⁴¹.

En términos de discurso, este reacomodo del mensaje insurgente puede apreciarse en una revalorización, por parte del FMLN, de conceptos como el de “democracia” y en una progresiva desaparición de etiquetas políticas marxistas para caracterizar al régimen salvadoreño, que pasaría a ser definido en función de su perfil represivo y por su política de violación de los derechos humanos; esto es, por su carácter antidemocrático.

Junto a informaciones sobre el desarrollo de la guerra, las agencias de noticias insurgentes se enfocaron a desmontar internacionalmente la imagen democrática proyectada por el régimen salvadoreño y los Estados Unidos, y poner en evidencia la inestabilidad política del país y el intervencionismo norteamericano en la región. Este objetivo sería desarrollado desde tres líneas: 1) con informaciones que se hagan eco de las denuncias de las actividades represivas del Gobierno y de la violación de los derechos humanos por parte de organismos paramilitares y la Fuerza Armada; 2) con análisis del sistema político salvadoreño, sus élites de poder y las contradicciones existentes entre las mismas; y 3) mostrando un Gobierno carente de legitimidad y sostenido política y militarmente por los Estados Unidos.

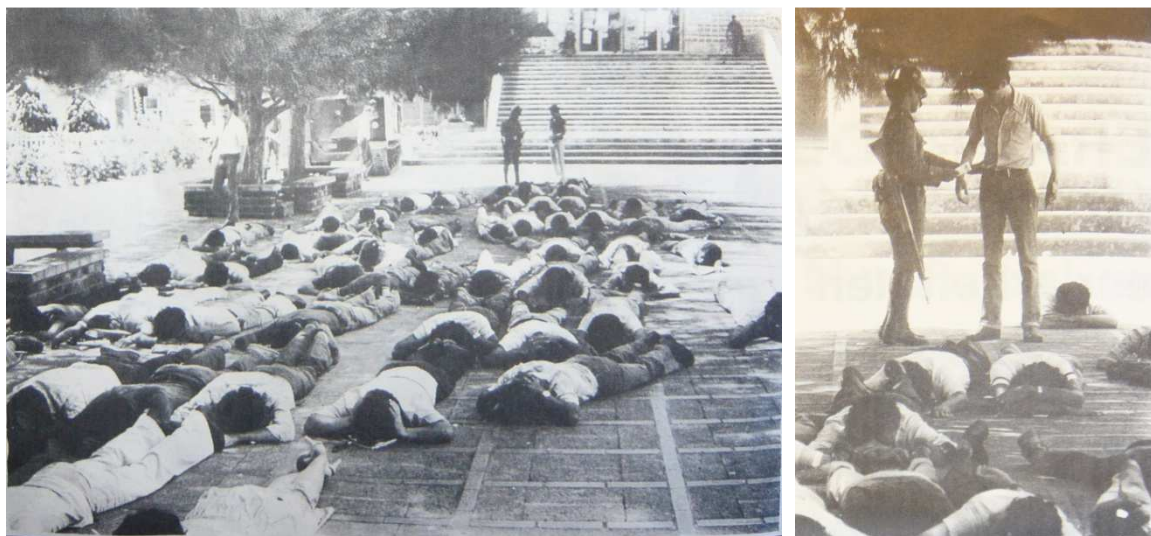
Este mismo esquema se repitió en las publicaciones orientadas hacia el movimiento de solidaridad, caso de la revista *El Salvador* y del periódico

⁴¹ Entrevista a Félix Ulloa, director de la AIP. San Salvador, 26 de noviembre de 2012.

Venceremos. La estrategia de sensibilización que siguieron ambas publicaciones buscaba, en primer lugar, poner en evidencia el carácter represivo del régimen. En este sentido, es habitual el recurso al testimonio de los propios damnificados para denunciar los bombardeos indiscriminados sobre la población civil y las masacres cometidas por el ejército salvadoreño. Testimonios que, si bien están ausentes de valoraciones políticas, permiten conformar una imagen precisa de un régimen represivo y antidemocrático:

“...a los niños que lloraban porque mataban a sus padres, los mataban sacándoles las tripas y a las mujeres las mataban degollándolas con corvos. A los que se corrían los mataban y a los que se quedaban los capturaban para llevárselos (...) Capturaron como a quinientas personas (...) yo creo que a toda esta gente la mataron porque los de la Fuerza Armada no se tientan los hígados para matar la gente”⁴²

Esta caracterización del régimen aparece generalmente reforzada a nivel gráfico, mostrando los efectos de la represión en las ciudades, de las masacres y los bombardeos sobre la población civil en áreas rurales, y exponiendo a fuerzas policiales y militares enfrentadas por la ciudadanía (Figuras 1-4).



Figuras 1 y 2: Ocupación militar de la Universidad de El Salvador por parte del Ejército. **Fuente:** *El Salvador*. 1980, n. 3, p. 12.

⁴² Testimonio de Marta Moreno. *Venceremos*. 1982, n. 8, p. 18.



Figuras 3 y 4: Denuncia de las masacres gubernamentales sobre la población civil. **Fuente:** *Venceremos*. 1982, n. 4, p. 8; y *Venceremos*. 1983, n. 11, p. 7.

Otro de los contenidos con mayor peso en estas publicaciones se enfocó a la denuncia del intervencionismo estadounidense en El Salvador y en Centroamérica. El intervencionismo es personificado en la figura del asesor, mostrando siempre al instructor norteamericano en una posición de superioridad respecto a los militares salvadoreños. La relación entre imagen y texto busca generar la visión de un régimen y un ejército dependiente y subordinado a los intereses de los Estados Unidos en la región (Figura 5).



Figura 5: Asesor norteamericano adiestrando a soldados salvadoreños. **Fuente:** *Venceremos*. 1985, n. 27, p. 7.

En relación a la construcción de los imaginarios de la Nueva Izquierda, son ilustrativas dos imágenes que muestran el intervencionismo estadounidense y buscan proyectar una continuidad entre las luchas de Vietnam durante la década de 1960 y los procesos revolucionarios en Centroamérica. La primera imagen (Figura 6), conocida como “La pequeña guerrillera”, fue tomada por el fotógrafo vietnamita Phan Thoan en 1965. La segunda, captada en Nicaragua en 1986, muestra al asesor norteamericano Eugene Hasenfus, al ser capturado por milicianos sandinistas tras ser derribado el avión en el que se transportaba desde El Salvador. En ambos casos se presenta la figura de un asesor capturado por los insurgentes, haciendo concreta la denuncia de la participación estadounidense en estos conflictos y transmitiendo como idea última la derrota del intervencionismo. En este sentido, las dos imágenes juegan en lo simbólico con la diferencia de tamaño entre los milicianos locales (Vietnam y Nicaragua) y los asesores norteamericanos capturados.



Figura 6: “La pequeña guerrillera”, Phan Thoan (1965). **Figura 7.** Publicada originalmente en *Barricada*, 8 de octubre de 1986, p. 1; y difundida en *Venceremos*. 1986, n. 39, p. 3.

Estos contenidos gráficos refuerzan una serie de conceptos repetidos insistentemente a lo largo de las publicaciones que apelan, por un lado, al carácter represivo del régimen salvadoreño: “régimen terrorista”, “pandilla de criminales uniformados y de corbata”, “genocidas del pueblo salvadoreño”, “ejército genocida”, “régimen criminal”, etc. Y, por otro lado, al carácter subordinado del Gobierno -“los duartistas y sus amos norteamericanos”, “dictadura de los fascistas y vende-patrias”, “régimen impuesto por el gobierno norteamericano”, “dictadura entreguista y traidora a los intereses patrios y nacionales”- y de la Fuerza Armada -“ejército títere”, “ejército conducido por los asesores norteamericanos”, “guerrillistas yanquis y sus títeres criollos”-.

3.2. Cambios en la autorrepresentación insurgente

En contraposición al carácter guerrillista y dependiente del régimen salvadoreño, las publicaciones del FMLN retomaron la bandera de la paz, ubicándola como necesidad y voluntad común de los salvadoreños. La paz se muestra como una solución patriótica, que sólo es rechazada por el Alto Mando militar y el imperialismo norteamericano, únicos interesados en la prolongación del conflicto. Siguiendo la estrategia discursiva del FMLN, si el Ejército se mostraba incapaz de mantener la confrontación por sus propios medios, la prolongación de la guerra debía tener necesariamente una naturaleza exógena y responder a intereses opuestos a la nación⁴³.

Esta representación del régimen tuvo su contraparte en la autorrepresentación que de sí proyecte la insurgencia salvadoreña. En este sentido, son ilustrativos los testimonios de Oscar Samayoa y Carlos Argueta, responsables del Comando Internacional de Información (COMIN), una de las estructuras de propaganda del FMLN en Nicaragua. Samayoa incide en la necesidad del FMLN de contrarrestar la imagen que el régimen salvadoreño y los Estados Unidos difundían de la guerrilla. Lo fundamental, inicialmente, será quitarse la etiqueta de terroristas:

“A nosotros no nos interesaba posicionar imágenes de hombres desarraigados, hambrientos, con cara de delincuentes, dispuestos a comerse cualquier niño que se encontrara en un pueblo. Nos interesaba presentar a una fuerza limpia, transparente. El que fuese así era una visión política... Quitarse el mote de terrorista”⁴⁴.

En opinión de Carlos Argueta, el FMLN, dada la clandestinidad en que se inscribió su movilización en la década de los setenta, había alimentado inconscientemente esta etiqueta, al proyectar internacionalmente la imagen de combatientes encapuchados. Una representación que, en el imaginario internacional, se identificaba con los grupos terroristas activos en Europa y Oriente Medio. El cambio discursivo que hemos identificado a lo largo del artículo se vería complementado, entonces, con una adaptación en la difusión gráfica de la insurgencia salvadoreña.

En este sentido, desde inicios de la década de 1980, el FMLN buscó mejorar su imagen internacional, implementando una nueva política comunicativa que, fundamentalmente, buscó “sacar la capucha”, es decir, desclandestinizar al movimiento revolucionario salvadoreño. En esta línea, la revista *El Salvador*, editada por el COMIN, comenzó desde su segunda edición a difundir los rostros y las biografías políticas, narradas en primera persona, de los principales dirigentes de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), de la Comandancia General del FMLN, del ERP y de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN⁴⁵.

⁴³ FMLN. Balance político, 1986. *Separata de Venceremos*, S.f.

⁴⁴ Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

⁴⁵ Estos son los secretarios generales. Viva la Coordinadora Revolucionaria de Masas. *El Salvador*. 1980, n. 2, pp. 20-21; Estos son nuestros dirigentes. Viva la unidad revolucionaria. *El Salvador*. 1980, n. 3, pp. 22-23; Esta es la Comandancia General del FMLN. *El Salvador*. 1981, n. 4, pp. 8-9. Esta es

“Ese es un movimiento de ruptura, de ya no comportarse como un movimiento clandestino (...) Había toda una visión. Sería muy vanidoso decir que era así, pero era una decisión de tipo semiótico. Buscar a través de nuevos iconos una nueva imagen del movimiento revolucionario”⁴⁶.

En este punto, los propagandistas del FMLN acudieron nuevamente a imaginarios adoptados de otros procesos revolucionarios y comunes para la Nueva Izquierda. Ante la necesidad de proyectar una imagen de la insurgencia salvadoreña en positivo, que rompiera con la etiqueta de “terrorista” y fuera capaz de generar simpatías en el campo internacional, los comunicadores del FMLN encontraron en la difusión pública de la Revolución Sandinista un modelo a imitar.

“En Nicaragua había prendido mucho la figura de ‘los muchachos’. Los muchachos generan simpatía. No es el político viejo, que ya ha robado, que tiene intereses. En este caso no, el idealismo representado por jóvenes. Y eso pega mucho”⁴⁷. (Figura 8)



Figura 8: La imagen aparece en la portada de la revista *El Salvador*, acompañada del siguiente pie: “La foto de portada muestra la alegría de los jóvenes que componen el nuevo ejército de El Salvador”.

Fuente: *El Salvador*. 1981, n° 4, p. 1.

4. Conclusiones

La Nueva Izquierda que emergió en El Salvador a inicios de los setenta se desarrolló durante esa década en forma dispersa, conformándose diversas organizaciones que activaron en forma autónoma. Esta atomización orgánica tuvo como consecuencia una heterogeneidad de propuestas estratégicas y definiciones

la Comandancia General del ERP. *El Salvador*. 1981, n. 4, pp. 26-27; Esta es la Comisión Político-Diplomática conjunta FMLN-FDR. *El Salvador*. 1981, n. 5, pp. 6-7.

⁴⁶ Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

⁴⁷ *Ibidem*.

políticas, lo que derivó en un feroz debate ideológico. La discusión adquirió masividad a mediados de los setenta con la consolidación de grandes frentes de masas y el desarrollo de una prensa semi-legal que dio mayor publicidad al debate. Esta confrontación ideológica expresó no solo la pluralidad de visiones en el campo de la izquierda salvadoreña, sino que se enmarcó en una lucha por la hegemonía en el movimiento revolucionario y en un contexto de conformación de identidades colectivas.

La unificación del movimiento revolucionario a principios de los ochenta y la propia evolución del conflicto incidieron en una readecuación del discurso insurgente en esta década. Las organizaciones revolucionarias consolidaron sistemas de comunicación complejos y de carácter transnacional, que buscaron, en primer lugar, posicionar el conflicto salvadoreño en la agenda de los medios internacionales y, en segundo lugar, generar una opinión pública favorable a las posiciones del FMLN.

Su estrategia de difusión se diversificó notablemente orientándose a influir sobre gobiernos e instituciones internacionales y generar un movimiento de solidaridad que, a la vez que ejerciera presión sobre estos organismos, apoyara financieramente al FMLN. Para ello, los insurgentes debieron reacomodar su discurso, desideologizando y desprendiéndose del carácter agitativo que había caracterizado su mensaje en la década previa. Y otorgando mayor peso a conceptos ampliamente compartidos por los nuevos públicos a los que se dirigieron, como democracia, derechos humanos y anti-intervencionismo. Esta adaptación del discurso facilitó que públicos heterogéneos y procedentes de contextos sociopolíticos diversos se identificaran y solidarizaran con la lucha del pueblo salvadoreño.

Este cambio en el terreno discursivo tuvo igualmente reflejo en el plano iconográfico. En este ámbito, el FMLN buscó desvincularse de la calificación de “terrorista” difundida internacionalmente por el Gobierno salvadoreño y la Administración estadounidense. Para ello, las estructuras de propaganda del FMLN implementaron una nueva política comunicativa que buscó “sacar la capucha” a la insurgencia salvadoreña, proyectando una imagen amable del movimiento revolucionario, que bebió en el imaginario del “muchacho” proyectado por la Revolución Sandinista.

5. Bibliografía

BILLIG, Michael y SABUCEDO, José Manuel. Rhetorical and Ideological Dimensions of Common Sense. En: SIEGFRIED, Jürg. *The Status of Common Sense in Psychology*. New Jersey: Ablex, 1994, pp. 121-145.

CHANAN, Michael. La guerra en El Salvador: La fabricación de la noticia. *Comunicación y Cultura*. 1982, n. 8, pp. 137-175.

FREEDMAN, Elena. *Respuestas para vivir. Movimientos estudiantiles de secundaria de los años 70 en El Salvador*. El Salvador: ACISAM, 2012.

GORDON, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989.

HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991.

PIRKER, Kristina. Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masa. *Observatorio Latinoamericano*. 2012, n. 9, pp. 62-77.

SABUCEDO, José Manuel; GROSSI, Javier y FERNÁNDEZ, Concepción. Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo. En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 165-180.

6. Publicaciones analizadas

Boletín Semanal Centroamericano, Salpress (Periodo: 1984-1986). Archivo: CIDAI.

Combate Popular. Órgano Político-Ideológico del BPR, después Órgano de Prensa del BPR (Periodo: 1977-1982). Archivo: CIDAI.

El Salvador. Publicación editada por el Comando Internacional de Información (Nos. 2-7. Periodo: 1980-1982). Archivos: MUPI, IISH, CIDAI.

Liga Popular. Periódico de las LP-28 (Periodo: 1978-1980). Archivos: IEHAA, CIDAI, MUPI.

Noticias de El Salvador. Agencia Independiente de Prensa, San José, Costa Rica (Periodo: diciembre-enero de 1981). Archivo: CIDAI.

Posición Revolucionaria. Periódico de la Liga para la Liberación (Periodo: 1975-1977). Archivos: CIDAI, IEHAA.

Pueblo. Órgano de divulgación ideológico-política del FAPU (Periodo: 1975-1980). Archivos: CIDAI, MUPI, IEHAA.

Resumen Semanal de Noticias. Agencia Independiente de Prensa, México (Periodo: 1982). Archivo: CIDAI.

Resumen Semanal de Salpress-Notisal (Periodo: 1986-1991). Archivo: CIDAI.

Venceremos. Órgano oficial del FMLN. Publicación Internacional a cargo de la Comisión de Prensa del FMLN (Nos. 2, 4, 6-9, 11-14, 19-22, 24, 27-29, 31-32, 35, 38-41, 44-49, 53-57, 61, 89-90, 95-96, 99, 101, 103, 105. Periodo: 1982-1991). Archivos: IISH, IEHAA, CIDAI.

Voz Popular. Publicación de la Unión Democrática Nacionalista (Periodo: 1974-1980). Archivo: CIDAI.